



Acabar con fideicomisos públicos, desestabilizar la moneda y la solvencia financiera del País fue solo el principio.

FRANCISCO MARTÍN MORENO

www.franciscomartinmoreno.com



El Placer de Arruinar

"El sadismo por esencia... es la religión de los lisiados psíquicos".

Erich Fromm

El presidente electo no podía resistir el paso del tiempo antes de dar rienda suelta a sus instintos sádicos. En su patético narcisismo requería asestar un sonoro mazazo en el mismísimo corazón de la República para que en la inmensidad del Valle del Anáhuac y en el resto del país, nadie tuviera duda de su arribo al máximo poder de la nación. El nuevo jefe Máximo experimentaba un extraño placer al dañar a terceros, disfrutaba una sensación de deleite al escuchar los lamentos de dolor de los millones de afectados y gozaba a su máxima expresión la lectura de las notas periodísticas que criticaban sus aberrantes decisiones orientadas a la destrucción de México. Sus risotadas se escuchaban de un lado al otro del Palacio Nacional al comprobar la impotencia social originada en el

asalto de los llamados vándalos.

Si le produjo una alegría incontenible y contagiosa entre los suyos el solo anuncio de una consulta espuria para cancelar el aeropuerto de Texcoco, más, mucho más gozó que los "fifis" y "pirruris" criticaran su decisión, antes de que pronunciara la estúpida letanía constitucional: "y si no, que la patria me lo demande...". La patria, para él, era una palabra hueca sólo útil para arrancar aplausos al populacho. No le importó la destrucción de la marca México, ni la pérdida de más de 350 mil millones de pesos al cancelar una central aérea diseñada para detonar la economía nacional. ¡Cuánta dicha desperdiciar cientos de miles de millones de pesos en obras faraónicas en un país pobre!

Como si fuera la reencarnación de Moctezuma II y despreciara a los mexicanos derrotados por los españoles, empleaba su tiempo en atacar y lastimar a los mexicas de nuestros días, de ahí que no se doliera de la muerte de más de 850,000 compatriotas víctimas de la pandemia ni del asesinato de 200 mil

mexicanos ejecutados impunemente durante su catastrófico mandato ni de los 60 mil desaparecidos, todos ellos buenos para nada. Que los entierren pronto, antes de que empiecen a oler, fue su último comentario, por cierto, muy festejado entre sus cercanos. Sí, insisto, decía, en los abrazos y no balazos, porque los narcos nos ayudan a purgar al país de ineptos, por llamarlos de alguna forma. ¿No es justo que, por aliviar a nuestro país de incompetentes, esos buenos hombres cobren un derecho de piso e impongan caciques, alcaldes, gobernadores y legisladores? ¿No...?

¿Cómo se regocijó al extinguir el Seguro Popular, su propio Insabi, y haber dejado sin servicios médicos y sin medicamentos a los sectores más vulnerables de la nación! Las quejas y ridículos lloriqueos de los padres de familia ante la cancelación del Plan Nacional de Vacunación, de las quimioterapias para pequeños enfermos de cáncer, de las escuelas de tiempo completo y de las estancias infantiles, lo reconciliaron con la existencia. Si juré mandar al

diablo a las instituciones, entonces, era la hora de acabar con la Profeco, con la Conago, con Procampo, con el INEE, con el INE, el Inegi, la CRE, el INAI, la Financiera Rural, el Coneval, el Fonden, además de los fideicomisos públicos, desquiciar la estabilidad monetaria y la solvencia financiera de México. ¡Claro que, al diablo con la división de poderes, con los contrapesos políticos, con todos los organismos autónomos y con las casas calificadoras de crédito! Sí, al diablo también con Biden o Kumala o como se llame, al igual que con el odioso T-MEC y las dichosas relaciones bilaterales, salvo que llegue otra vez Trump a la Casa Blanca, ante quien me volveré a inclinar en el besa manos, aunque insulte a la nación mexicana con justificados epítetos.

diablo a las instituciones, entonces, era la hora de acabar con la Profeco, con la Conago, con Procampo, con el INEE, con el INE, el Inegi, la CRE, el INAI, la Financiera Rural, el Coneval, el Fonden, además de los fideicomisos públicos, desquiciar la estabilidad monetaria y la solvencia financiera de México. ¡Claro que, al diablo con la división de poderes, con los contrapesos políticos, con todos los organismos autónomos y con las casas calificadoras de crédito! Sí, al diablo también con Biden o Kumala o como se llame, al igual que con el odioso T-MEC y las dichosas relaciones bilaterales, salvo que llegue otra vez Trump a la Casa Blanca, ante quien me volveré a inclinar en el besa manos, aunque insulte a la nación mexicana con justificados epítetos.